

Las referencias clásicas como arma polemista:
la disputa entre Beristáin y Guerra
[Classic References as Polemist Weapon:
The Dispute between Beristáin and Guerra]

Jorge J. Linares Sánchez*

Universidad de Murcia

<https://doi.org/10.6018/myrtia.548501>

Resumen: El *Diario Pinciano* (1787-1788), escrito por el erudito José Mariano Beristáin y Souza, contenía una sección literaria en la que se criticaban las dedicatorias en latín de los actos académicos. Esto generó en ocasiones intensos debates públicos entre los partidarios y detractores del periódico. Destacan en la polémica dos figuras enfrentadas: José Mariano Beristáin, el autor del periódico, y Francisco Guerra, catedrático de Griego. En este artículo se analiza el uso de las referencias al mundo y la cultura grecolatinas como arma dialéctica en los escritos a favor o en contra de estas críticas literarias. Se identificarán las alusiones más relevantes a la mitología, la historia o cualquier otro aspecto del mundo clásico y se estudiará cómo estas han sido adaptadas a un nuevo contexto de diatriba y mordacidad eruditas.

Abstract: The *Diario Pinciano* (1787-1788), written by the scholar José Mariano Beristáin y Souza, contained a literary section in which the Latin dedications of academic acts were criticized. This generated sometimes intense public debates between supporters and detractors of the newspaper. Two opposing figures stand out in the controversy: José Mariano Beristáin, the newspaper's author, and Francisco Guerra, a professor of Greek. In this article the use of references to the Greco-Latin world and culture as a dialectical weapon is analyzed in the writings for or against these literary criticisms. The most relevant allusions to mythology, history or any other aspect of the classical world will be identified. It will be studied how they have been adapted to a new context of erudite diatribe and wit.

Palabras clave: *Diario Pinciano*, Beristáin, cultura clásica, polémica literaria

Keywords: *Diario Pinciano*, Beristáin, classical culture, literary controversy

Recepción: 05/04/2023

Aceptación: 25/05/2023

* **Dirección para correspondencia:** Facultad de Letras (Campus La Merced), Universidad de Murcia. C/Santo Cristo 1, 30001 Murcia (España). Correo electrónico: jls12311@um.es. ORCID: 0000-0002-2148-7669

En febrero del año 1787 apareció en Valladolid el *Diario Pinciano*. Aunque tuvo una efímera existencia, pues su publicación no se extendió más allá de 1788, constituye una notable muestra de los diarios ilustrados característicos de la época. Para valorar en su justa medida la importancia de esta iniciativa periodística se ha de tener en consideración la novedad que supuso entonces la aparición de prensa escrita en una ciudad del interior del país, hasta entonces prácticamente exclusiva de Madrid y de algunas ciudades mediterráneas¹. Fue este el primer periódico de Valladolid digno de tal nombre y el único allí publicado durante el siglo XVIII, lo que lo convierte en una fuente de información primordial acerca de la ciudad en esta época. En efecto, su título completo, *Diario Pinciano, Histórico, Literario, Legal, Político y Económico*, además de indicar las secciones de las que se componían sus ejemplares², refleja la intención del diarista de ofrecer un panorama completo de la vida en Valladolid, prestando una especial atención a las cuestiones culturales. A lo largo de sus páginas se publicó una inestimable información acerca de multitud de temas relativos a la urbe vallisoletana: historia, universidad, sociedades y academias científicas, resoluciones judiciales, representaciones teatrales, iniciativas industriales, urbanismo, etc³. Su autor, el erudito y clérigo mexicano José Mariano Beristáin y Souza (Puebla, 1756 - Ciudad de México, 1817), es

¹ Cf. C. Almuiña Fernández, 2021, p. 433.

² A estas partes se añadía al final de cada ejemplar un apartado de “Noticias Particulares” en el que se comunicaban anuncios de diversa índole, por ejemplo, obituarios, nombramientos, ofertas de empleo, propuestas de compra y venta, objetos perdidos, festejos particulares, actos de beneficencia o intervenciones médicas.

³ Acerca del *Diario Pinciano* véase el estudio general de N. Alonso Cortés para la reproducción facsímil publicada por la Academia de Bellas Artes de Valladolid (1933, pp. V-XXXI = N. Alonso Cortés, 1935) y el de C. Almuiña Fernández para la realizada por el Grupo Pinciano (1978, pp. 5-74). Este último investigador ha analizado también el contexto y contenido del periódico en relación con el teatro de la época y en el marco de los medios de comunicación existentes en Valladolid durante el siglo XVIII (1974, pp. 83-89 y 141-181; 2021). Por otra parte, se pueden consultar diversos artículos que se centran en aspectos específicos del *Diario Pinciano*: J. M. de Azcárate Ristori (1958) recoge y anota extractos del periódico acerca de obras o cuestiones artísticas; I. Vallejo González (1980 y 1990) ha estudiado las críticas literarias, en particular las relativas a las representaciones teatrales; M. Carrera de la Red (1991) se centra en la cobertura especial con motivo de la inundación de Valladolid por el desbordamiento del río Esgueva en 1788; M. Borreguero Zuloaga y Á. S. Octavio de Toledo y Huerta (2004) realizan un análisis formal de la organización informativa textual de algunos pasajes de la sección “Noticias Particulares”.

conocido principalmente por su monumental obra bibliográfica, la *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*, pero fue un autor muy prolífico. Durante el proceso de independencia de la colonia de Nueva España, Beristáin atacó incansablemente a los insurgentes desde el púlpito y con la pluma, a través de múltiples obras, sermones y periódicos⁴. Este claro posicionamiento político a favor de la dominación colonial se había fraguado años atrás, durante el tiempo que vivió en España (desde 1773 hasta 1794), donde estableció provechosos vínculos con importantes dirigentes patrios. Su llegada a la metrópoli se produjo de la mano del obispo de Puebla, Francisco Fabián y Fuero, que fue ascendido a arzobispo de Valencia. Beristáin lo acompañó a esta ciudad, donde además de estudiar Teología y Sagrada Escritura, se inició en la lengua griega⁵. Entre 1782 y 1788 el clérigo poblano residió en Valladolid, en cuya universidad había obtenido la cátedra de Instituciones Teológicas. Beristáin, hombre ilustrado, formó parte de diversas sociedades literarias y científicas y participó activamente en la vida intelectual de la ciudad, lo que se refleja en las páginas del diario⁶. Con frecuencia las noticias y juicios de valor desarrollados en sus ejemplares estaban aderezados con referencias al mundo clásico. Beristáin, gran admirador de la Antigüedad grecolatina, incluyó una estimable cantidad de observaciones sobre diversos ámbitos de Grecia y Roma, como su historia, mitología, literatura o lengua⁷. Pero es en la sección literaria, dedicada a informar acerca de las diversas actividades académicas vinculadas a la Universidad de Valladolid, en particular sus críticas relacionadas con la pureza de la lengua latina, donde estas alusiones tienen una naturaleza más vehemente y polémica. En su plan de publicación el diarista ya había expresado su deseo

⁴ Próximamente será publicado en Ediciones clásicas el volumen *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XVIII*, en cuyo capítulo titulado “Los mitos clásicos y la independencia de Hispanoamérica: José Mariano Beristáin, Benito María Moxó y Francolí, y Servando Teresa De Mier” he analizado la utilización de la mitología grecolatina como recurso polemista en el agitado debate en favor y en contra de la independencia por parte de Beristáin y otros eruditos de la época.

⁵ Cf. Alonso Cortés, 1935, p. 79; Miralles Carlo, 1973, p. 4, n. 1.

⁶ Puede consultarse la biografía de Beristáin en N. Alonso Cortés, 1935; A. Millares Carlo, 1973; E. de la Torre Villar, 1994; J. Burrieza Sánchez, s. f.

⁷ Su interés y conocimiento del mundo clásico se reflejan también en las numerosas notas relativas a estas cuestiones con las que acompañó su edición de las *Odas de Filopatro* (P. Montegón, *Odas de Filopatro, que publica ilustradas el D.r D. Joseph Mariano de Beristain, de la Real Sociedad Bascongada. Parte I*, Valencia, 1782).

de que el periódico sirviera de estímulo al progreso científico, artístico y moral y por ello avisaba de que no dudaría en "advertir los defectos mas notables en todas líneas, que considere opuestos al adelantamiento de la literatura" (*Plan del Diario Pinciano*, p. 8⁸). Ciertamente, el erudito poblano no tuvo reparo en criticar y entablar batalla con sus colegas acerca de lo que él consideraba un mal uso del latín en el ámbito universitario.

En el centro de las disputas se encontraban las dedicatorias académicas. Era costumbre entonces que a lo largo del curso se realizaran numerosos actos *pro cathedra*⁹. Los organizaba el catedrático de cada asignatura y en ellos los alumnos más aventajados debían realizar la exposición y defensa de un tema. Unos días antes los actuantes publicaban sus conclusiones en latín, que generalmente acompañaban de una dedicatoria en la misma lengua. Aunque en alguna ocasión alabó algunas de ellas (e. g. N° 17, 1787, p. 195 o N°14, 1788, pp. 125-126), los ataques y censuras del diarista contra el latín empleado en estos textos, que le horrorizaban, fueron frecuentes y en ocasiones especialmente virulentos¹⁰. Una sola de estas críticas bastará para ilustrar el temperamento del diarista:

En las segundas de dicho día 14. tenemos una Dedicatoria retumbante y cacofonica: no quiero decir palabra de los *terrigenas*, voz que me llena de aspereza ¿porqué se huye tanto del dulce nombre *homines*? (...) El *fulgentisimo* dice tan bien al *Lirio* como *fragantisimo* al *Sol*. Vaya una advertencia para los dociles: *Fulget sol, stella, ignis; splendet lapis, aurum, cet.*

Diario Pinciano, N°11, 1787, p. 129¹¹

⁸ Tanto el plan de publicación como la totalidad de los números del periódico pueden consultarse en la citada versión facsímil del *Boletín de la Academia de Bellas Artes de Valladolid*.

⁹ También se realizaban actos *pro universitate*, más solemnes.

¹⁰ Para Beristáin la lengua latina albergaba la esencia de Occidente, como idioma internacional y de cultura. Defendía un latín puro, a imitación de los autores clásicos y en un estilo sencillo y moderado. Como era de esperar, la élite académica, nada acostumbrada a la novedad que suponía ver sus errores denunciados en público, se sintió profundamente afrentada (A. Carrera de la Red, 1989, pp. 315-317).

¹¹ Se mantiene la ortografía y puntuación de las ediciones originales del *Diario Pinciano*.

Los autores de las dedicatorias sabían que podían ser víctimas de estas censuras públicas¹² y en ocasiones se abstuvieron incluso de redactarlas en latín, pensando en vano escapar así de la mirada censora del diarista.

La Dedicatoria de este Acto es original. Está en Bascuence acaso para que el Diarista no la entienda, ni censure; ó porque el Actuante cree, que la Virgen Santísima de la Hermita de Izascun no entiende *latin*. Esto es blasfemia; y lo otro necesidad. (...) Por gracia puede pasar esta; pero semejante mamarrachada no debe imitarse. La lengua latina no puede ceder à la Bascuence el lugar, que goza en las Escuelas; y sola ella es la que usa la Santa Iglesia, para ofrecer sus votos à Dios, y à los Santos. Y ya que se quiere huir del camino real ¿por qué no se puso la Dedicatoria en Hebreo, ó en Griego? Esto seria mas util ¿mas en Bascuence? ¡O extravagancia! ¡O pedantismo! ¡O intolerable boberia!

Diario Pinciano, N° 14, 1787, p. 164

Este tipo de censuras literarias generaron una enconada y vehemente disputa entre Beristáin y aquellos que se sintieron injustamente injuriados por sus críticas. Como consecuencia, se difundió una abundante correspondencia pública, en la que defensores y detractores de las dedicatorias utilizaron como arma dialéctica no solo la lengua y la gramática latina, sino un importante arsenal de referencias clásicas destinadas a zaherir al rival, casi siempre con una patente chocarrería¹³.

En el presente artículo nos proponemos analizar el uso de las referencias clásicas como recurso dialéctico y polémico, tanto en el *Diario Pinciano* como en los otros escritos a favor o en contra de estas críticas literarias y lingüísticas. Para ello se identificarán en los citados escritos las alusiones más relevantes a la mitología, la historia o cualquier otro aspecto del mundo grecolatino y se estudiará cómo estas han sido adaptadas a un nuevo contexto de diatriba y mordacidad eruditas.

En efecto, ante la polémica generada, Beristáin adoptó una actitud incisiva y cómica. Llegó incluso a inventar un personaje imaginario, un

¹² A partir de ciertas alusiones en el propio periódico se puede inferir que los escritores de estas dedicatorias eran muy conscientes de que sus textos podían ser criticados por el diarista. Por ejemplo, en el N° 11 de 1788 Beristáin se hace eco de que el autor de una inscripción latina había expresado su deseo de saber de los “inteligentes”, que habían leído las censuras vertidas en el periódico, qué opinión merecía la suya (p. 101).

¹³ Puede consultarse una relación de los escritos en pro o en contra del diarista en Millares Carlo, 1973, pp. 46-50 y la detallada exposición del devenir de esta contienda literaria desarrollada por Alonso Cortés (1935, pp. 88-103).

geniecillo llamado el Duende. Este se presentó al principio como antagonista del diarista, con quien se habría enojado por investigarlo. Por ello escribió al *Diario Pinciano* la siguiente amenaza en la que ya se refleja la citada polémica literaria:

Las diligencias que Vmd. hace por conseguirlo me han puesto en cuidado, y obligadome á tomar la pluma para pedirle cortesmente, que pues le dejo componer su Diario en paz, no inquiete la mía, estrujandome en la prensa, y persiguiendome en mis guaridas: de lo contrario, juro á Vmd. por las negras plumas de sus *Impugnadores*, y *Apologistas*, que es lo mismo que por las negras aguas del Lago Estigio, que trasladaré mi domicilio á la Imprenta, donde haré los Martes en la noche con los moldes del Diario lo que Penelope ejecutaba con su tela.

Diario Pinciano, N°6, 1787, p. 76

Al jurar venganza, el Duende hace referencia al intercambio epistolar en el que participaron los lectores favorables y contrarios a las críticas de Beristáin. El negro furor de las plumas de estos contendientes es asimilado a la Éstige, la laguna infernal por la que juraban los dioses grecolatinos. Mediante el paralelismo explícito entre el color negro de las plumas y la oscuridad insondable de la laguna, el diarista con evidente comicidad alude también a la polémica infernal e ineludible que han generado sus juicios literarios. A continuación, el geniecillo se sirve del episodio del telar de Penélope, que destejía por la noche lo que tejía por el día, para dar a entender que descompondrá los moldes preparados para la impresión del diario, poniendo en peligro su edición. A pesar de su amenazante presentación, el Duende se descubrió pronto como un *alter ego* de Beristáin, un disfraz poético que le otorgaba una mayor libertad para burlarse de las malas dedicatorias académicas. Con este fin, el diarista delegará en el malicioso ser la crítica de las peores de ellas. Así sucedió con motivo de una carta en la que determinados lectores se quejaban de que el erudito poblano, centrado solo en lo negativo, no elogiaba una dedicatoria digna de alabanza:

Señor Diarista: No siempre ha de ser Vm. el que hable *ex tripode*; alguna vez hemos de echar nosotros un cuarto á espadas. Vm. se ha empeñado en sacudir con su vara censoria las Dedicatorias de nuestras Conclusiones, queriendo resucitar à Ciceron, Cesar, Nepote, y otros Autores de antaño. Sea así (...). Pero no ignora Vm. que un Diarista Censor al paso, que echa à rodar lo malo, debe apreciar, y no privar de su merito à lo que es bueno (...). Y sin embargo esta pieza tan acabada (...) se pasa por alto en el Diario Pinciano? Bien dijo cierto Poeta: *quandoque bonus dormitat Homerus*. (...) Baste esta reflexion, para obligar á

Vm. à arrepentirse de su omision, y á dar el justo valor á la Dedicatoria expresada y à su autor. De lo contrario, amenazamos á Vm. por todas las iras de Jupiter, que apelaremos al tribunal del buen gusto, para que se nos oiga en justicia".

Diario Pinciano, N° 11, 1787, p. 135

Son múltiples las agudezas expresadas a partir de alusiones clásicas en este fragmento. Según los remitentes, el diarista, similar a la pitia cuando anunciaba oráculos desde su trípode en Delfos, emite juicios altivos contra las malas dedicatorias en su empeño por fomentar un latín puro, ajustado al estilo y los cánones clásicos. Este afán, parodiado como el deseo de resucitar a los grandes autores de la Edad de Oro, le ha llevado a omitir otras dedicatorias dignas de alabanza. Los autores de la carta están dispuestos a perdonarle el desliz, pues como decía Horacio en su *Ars poetica*, incluso el gran Homero se despista en ocasiones (v. 359). Sin embargo, si no se enmienda, amenazan con las iras de Júpiter y acudirán al tribunal del buen gusto. Se trata este último de un motivo literario según el cual Apolo, dios de las artes, preside un tribunal en el que se dirimen los litigios relativos a las bellas letras¹⁴.

En su contestación (N°14, 1877, pp. 171-172) el diarista reconoce su empeño en resucitar a los citados Cicerón, César, Nepote “y otros *ejusdem furfuris*” (“de la misma pasta”), precisamente porque estos grandes literatos están siendo asesinados por “los filos de las negras plumas de los Corrompedores de la Lengua latina” (p. 172). Se compromete, además, a valorar la dedicatoria que los remitentes habían considerado digna de elogio. Pero para ello se valdrá de la ayuda del Duende, lo que adelanta el tono cómico de su censura. En efecto, en el número siguiente apareció el “Juicio del Duende”. Lejos de elogiar la dedicatoria, el geniecillo se burla de ella parodiando su estilo ostentoso.

De orden del Señor Diarista Pinciano (...) he leído la Carta Dedicatoria (...) y apenas puse la vista en su primera clausula quando exclamé ¡ó Jupiter tonante! ¡ó rutilante Delfico Dios! ¡ó Hercules, Hercules y toda la sagrada caterva de los Dioses y Semi tales! gracias os doy por haber suscitado en estos dias languidos y frios una Pluma valiente, que vuelva à nosotros el rumboso, rimbombante, y floreado estilo de los Oradores, y Poetas *Cyclicos* de la edad de Oro! Ahora si que tenemos quien cante:

¹⁴ Por ejemplo, en el diario 2 de 1987, al advertir una cita falsa del poeta Horacio en la dedicatoria de una comedia, Beristáin afirma que este fallo es “delatable en el Tribunal de Apolo” (p. 24).

Fortunam Priami ... & nobile bellum:

ahora si que

Torva Mimalloneis implerunt cornua bombis.

Diario Pinciano, N° 15, 1787, p. 180

Tras las bufas invocaciones a los dioses y héroes de la mitología grecolatina, el Duende agradece al autor de la dedicatoria haber resucitado, como era la intención del diarista, el estilo de los poetas épicos de la Edad de Oro. Simulando un burlón éxtasis literario, el genio cita un verso del *Ars poetica* de Horacio acerca de la guerra de Troya (“La fortuna de Príamo y la noble guerra cantaré”; v. 137), en alusión al supuesto estilo épico y rimbombante de la dedicatoria. Precisamente, Horacio recomienda a los poetas no empezar sus obras con versos de este tipo, como hacían los poetas cíclicos, pues se corre el riesgo de defraudar a los lectores cuando comprueben que tan grandilocuente inicio, que anuncia un poema excelso, no se corresponde con la mediocre totalidad de la obra. De manera similar, la ampulosidad de la dedicatoria no escondería su latín deslavazado ni su incorrección estilística. La referencia a Persio, que a su vez citaba posiblemente los versos de un poema entonces en boga acerca de una orgía báquica (“Han llenado los torvos cuernos con las estridencias báquicas”¹⁵; I 99), abundaría en esta crítica al mofarse de la desafortunada exaltación del texto en cuestión. En su sátira el autor latino criticaba, aduciendo versos de este tenor, el estilo pomposo y vano de los poetas de su tiempo. No satisfecho con ello, el Duende tacha la dedicatoria de pliego cómico, de comedieta de baja estofa, y le niega el estatus de las grandes comedias de Plauto y Terencio. El juicio finaliza en el número 16, donde se asegura que no tiene como prototipo las *Cartas* de Cicerón, sino que se parece a otra dedicatoria igual de mala del año anterior, a cuyo autor denomina satíricamente “Belerofonte de la lengua latina” porque “ha triunfado de todos los Escritores que vivieron desde el año 536. hasta el de 767. de la fundación de Roma” (p. 190)¹⁶.

¹⁵ Traducimos como ‘báquico’ el adjetivo *mimalloneus*, que deriva probablemente del sustantivo griego *μιμᾰλλονας*, con el que se hacía referencia a las bacantes del dios Dioniso (*Sud.* μ. 1072).

¹⁶ La primera fecha coincide con el inicio de la Segunda guerra púnica y la segunda con la muerte de Augusto. Ambos años marcan respectivamente la consolidación de la República romana como potencia mundial y su final con la instauración del Imperio. En esta época

La crítica a los textos de los actos académicos provocó otro enfrentamiento, de gran virulencia, entre el diarista y Fray Manuel Labajo. Era este un religioso del convento de San Francisco en Medina de Rioseco que escribió en defensa de una dedicatoria de D. Diego Peláez, calificada por el diarista de “desatino teológico” por atribuir excesivas cualidades religiosas a una imagen de la Virgen¹⁷. En el número 34 del *Diario Beristáin* se hacía eco de unas cartas publicadas por el fraile, quien bajo el seudónimo de “Amante de la Verdad” lo había tachado de impertinente, nocivo y mal cristiano. Debido a unos problemas de salud, el periódico no había sido publicado durante cuatro semanas. Entre los diversos rumores que corrieron, se decía que esto se debía a la “confusión” que había generado en Beristáin el ataque de Labajo. El erudito poblano negó este rumor y prometió al lector rebatir sus argumentos:

Estás esperando mis respuestas con impaciencia; yo te libraré de ella, yà que Dios me ha librado de la enfermedad, que la causaba: y tu te complaceras, y F.M.L. y sus Panegiristas y Fautores verán á Febo después de las Nieblas.

Diario Pinciano, N°34, 1787, p. 355

La expresión “Febo después de las Nieblas” tiene su origen en el emblema latino *post nubila Phoebus*, que se encuentra en *Amorum Emblemata* (1608) de Otto Vaenius¹⁸. Con la referencia a Febo, dios del Sol, Beristáin se compromete a iluminar con sus razones la oscura ignorancia del Amante de la Verdad, cuyas cartas califica de “indigestos, capciosos, y maliciosos montones de letras y palabras”. El dios Apolo sirve aquí como metáfora del resplandor

vivieron muchos de los grandes escritores de la literatura latina (por ejemplo, Ennio, Plauto, Terencio, el propio Cicerón, Virgilio u Ovidio).

¹⁷ Cf. Alonso Cortés, 1935, p. 96. La crítica de Beristáin a la dedicatoria fue la siguiente: “¿Que es esto, Dios inmenso? Una Imagen de la virgen Maria, aunque sea *Vivissima*, aunque sea del *Carmen*, y aunque se venere en el lugar de *Vercero*, ha de llamarse *Sagrario Purisimo* de la *Individua* y *Omnipotente Trinidad*? Pues que se queda para el *Original*? ¿Y esto se pasa por alto? y esto se permite? Y esto no ha de reprenderse? Yo desafio á todo el Mundo à que me haga ver que este no es un gran desatino Teologico (*Diario Pinciano*, N° 19, 1787, p. 221).

¹⁸ Los libros de emblemas, populares en Europa entre los siglos XVI y XVIII, eran colecciones de imágenes simbólicas ilustradas por una leyenda o frase. La fuente literaria de este emblema podría hallarse en el capítulo XII del *Liber de rectoribus christianis* de Sedulio Escoto: *Quam lux rutilo nova coelo / Fit grata habitantibus orbem / Post nubila noctis opacae / Phoebi radiante corona (...)* / *Sic praeveniente pia clo / Animae fit chara medela* (ed. R. W. Dyson, 2010, p. 126; cf. C. E. Pérez González, 2011, pp. 179-180).

intelectual. La luz de Beristáin comenzó a irradiar en el número siguiente, donde se defendió de los ataques personales lanzados por el fraile:

... cuántos soplos necesitarà el *Diarista Pinciano* para derribar la soberbia, y arrogante torre, que ha levantado Fr. Manuel Labajo para hacer fuego á su Piedad y Religión, llamandole hacia esta parte, para que dividido su cuidado, no persiga la disparatada *Dedicatoria*, cuya justísima censura ha sido para este Religioso como aquel juicio, de quien Virgilio:

.... *Manet alta mente repostum*

Diario Pinciano, N° 35, 1787, p. 367

En opinión del diarista, las injurias a las que se ha visto sometido por Labajo tienen como único objetivo que él, centrado en rebatirlas, aleje su atención de la crítica de la dedicatoria que suscitó la polémica. Además, estos ataques *ad hominem* son producto de la animadversión, punto que ilustra con una cita de Virgilio (“queda fijado en lo profundo de su mente”, *Aen.* I 26). El verso hace referencia al profundo rencor que produjo en la diosa Juno el Juicio de Paris, origen de su inquina contra los troyanos. Quedó convertido en una máxima relativa al firme enojo que siente aquel que ha sufrido algún agravio. El fraile, como antaño la diosa, está poseído por un gran resentimiento a causa de los juicios literarios del *Diario Pinciano*, lo que ha provocado un odio demencial contra Beristáin. Este es el origen de los ataques infundados contra su persona. El diarista no desaprovechó la ocasión de atacar indirectamente al fraile en el número siguiente, haciéndose eco de una carta satírica contra su enemigo¹⁹. Si bien agradeció el apoyo de su defensor epistolar, también criticó que la sátira se dirigiera contra toda la ciudad de Valladolid y no solo contra el fraile. En efecto, el remitente había llamado a Labajo "hijo dignísimo de esta segunda Atenas", asimilando con cierta sorna la ciudad helena, afamada por su excelencia cultural durante la Edad Antigua, con la ciudad de Valladolid. Aunque Beristáin aseguró hasta el último número del *Diario Pinciano* que

¹⁹ *Carta gratulatoria, que a los ... hijos de la ... ciudad de Valladolid presenta el mayor enemigo de la mentira, con motivo de la que escribió el Diarista Pinciano sobre la agria censura, que este dá a la dedicatoria de don Diego Pelaez en su diario Num. 19. un Amante de la verdad, hijo dignísimo de esta segunda Atenas, Valladolid, 1785-1787.*

publicaría su respuesta a Labajo, centrándose en cuestiones de crítica literaria, esta no llegó nunca a ver la luz²⁰.

Pero, sin duda, el enfrentamiento más memorable se produjo con Francisco Guerra, erudito de amplia formación e incansable opositor: catedrático de Humanidades y Gramática en la catedral de Astorga, bachiller en Filosofía y Medicina por Valencia y Salamanca, bachiller y licenciado en Teología por Ávila; opositor a las cátedras de Lengua Hebrea, Anatomía, Medicina Práctica y Matemáticas en la Universidad de Valencia, a la regencia de Artes, Metafísica y Lengua Griega en la de Salamanca, etc²¹. Por entonces catedrático de Griego en la Universidad de Valladolid, Francisco Guerra, afrentado por las críticas del diarista, lo retó mediante una pomposa carta pública a una Monomaquia o Grammatomaquia, es decir, un certamen en el que se dirimieran las capacidades literarias de ambos contendientes. Entre las pruebas de la contienda literaria se contaban, como no podía ser de otra manera, varias relacionadas con las letras clásicas. Por ejemplo, el primer día se proponía realizar un “Ejercicio de Lenguas” consistente en traducir a autores hebreos, griegos, latinos, italianos y franceses al castellano, y viceversa. El segundo día debían realizar una “Oracion latina”, una “disertacion sobre la Poesía” así como un “Epigramma, Oda, ó Elegía à el asunto que le dieren” (pp. 2-3). El día noveno, ya llegados al *quid* de la cuestión, tendría lugar una confrontación dialéctica acerca del estilo de las dedicatorias:

En el día nueve, *Ejercicio Anti*, y *Apologetico*, propondrà el Diarista los reparos, y defectos contra las Dedicatorias, que han hecho los Estudiantes de S. Ambrosio; y Don Francisco Guerra responderá à ellos, y hará vér, que las Dedicatorias, no son *Cartas Familiares*, sino *Panegyricas*, para alabar, ó *Eucharisticas*, para dár gracias; ò *Epinicias*, para dár el parabien; y que en todas estas, principalmente, siendo producciones de gente juvenil, el estilo debe ser medio ó sublime.

Grammatomachia, pp. 3-4

²⁰ En el último número (22, 1788, p. 191), a tenor de un nuevo escrito de Labajo, el diarista justifica su silencio primero por su enfermedad y luego por su amor a la paz, y prometió de nuevo dar respuesta al fraile.

²¹ Información obtenida de L. Gil y C. Hernando, 1975, p. 68, que analizan las oposiciones a la cátedra de Griego en los Reales Estudios de San Isidro a finales del siglo XVIII. Francisco Guerra se presentó a las del año 1771, sin obtenerla, quizá por los errores “muy graves” que habría cometido en “fonética, morfología y sintaxis” (p. 91).

Termina la descripción del duelo con unos versos de Virgilio (*Quid possit vivida virtus / Experiare, licet; Aen XI 386-387*). En la *Eneida* Turno dice con ironía a Drances, un rival político suyo, que había llegado el momento de poner a prueba en combate su impetuosa valía. El caudillo rútilo está enojado porque Drances, medroso en la guerra, lo ha tildado a él de cobarde. Mediante la cita de estos versos, Francisco Guerra insta a su adversario, que tanto ha criticado las cualidades de otros, a mostrar su valía literaria en un combate académico. Afirma el catedrático de Griego con palpable ironía que el certamen será una gran oportunidad para que Valladolid se ilumine con la sabiduría del diarista y que incluso él mismo sentirá el orgullo de haberse medido con tamaño sabio: "Mas con todo, no me podrá faltar el lustre, y el trofeo de haver querido medir mis fuerzas con un Gigante, y de haver intentado igualar mi pequeñez con la cumbre innacesible del Olimpo" (p. 5). Sin embargo, si Beristáin rechaza el duelo, mostrará su cobardía. En ese caso, según Guerra, deberán aplicársele los siguientes versos de Marcial:

*Declamas belle, causas agis, Attice, belle:
Historias bellas, carmina bella facis.
Componis belle mimos, epigrammata belle:
Bellus grammaticus, bellus es astrologus:
Et belle cantas et saltas, Attice, belle:
Bellus es arte lyrae, bellus es arte pilae:
Nil bene cum facias, facias tamen omnia belle:
Vis dicam quid sis? magnus es ardelio.*

Mart. II 7

Declamas bellamente, Ático, litigas en los juicios bellamente:
haces historias bellas, poemas bellos.
Compones bellamente mimos, bellamente los epigramas:
Eres un bello gramático, un bello astrólogo:
Y bellamente cantas y bailas, Ático, bellamente:
Bello eres en el arte de la lira, bello en el arte de la pelota:
Aunque no haces nada bien, todo lo haces bellamente:
¿Quieres que te diga lo que eres? Eres un gran metomentodo²².

Con estos versos se deja entrever que, igual que Ático hace muchas cosas, pero nada bien, ninguno de los muy variados temas que componen el *Diario Pinciano* es tratado correctamente por Beristáin.

²² La traducción de los textos latinos es propia.

La contestación del diarista no se hizo esperar. Aunque en su *Respuesta del Diarista Pinciano a la Carta de Don Francisco Guerra* afirma su propósito de escribir en serio, responde socarronamente y ataca con grandes dosis de sarcasmo la afectada grandilocuencia de Don Francisco. Ya desde el inicio, al presentar la naturaleza de su escrito, remeda satíricamente la tipología de cartas ofrecida por Guerra en su *Grammatomaquia*:

Esta no será Carta *Panegyrica* para alabar, ni *Eucharistica* para dár gracias, ni *Epinicia* para dár el parabien; será Carta *Familiar*, ó fraterna, y así irá en estilo llano; pero claro como el agua, natural é inteligible; sino es para los *Jovenes que estudian Griego y Poesia en la quarta clase*, y para la demás *gente juvenil*, pues estos calzan *coturno*, y yo apenas puedo andar con chueclos ó alpargatas!

Respuesta del Diarista Pinciano, p. 3

Se realiza una referencia jocosa a los coturnos de los alumnos de Francisco Guerra, cuyas dedicatorias había criticado. Este calzado, con que los actores trágicos grecolatinos aumentaban su estatura en escena, simboliza el latín ampuloso que los jóvenes pupilos tratarían de alcanzar artificialmente. El diarista plaga su contestación de latinismos y latinajos, quizá para reflejar con cierta sorna el estilo pedante del catedrático de Griego, y replica al epigrama de Marcial con uno de Arroyal, mediante el cual se hace referencia de nuevo al estilo cargado y retumbante de su rival:

Dejeme Vd. por vida de sus amigos encajar aquí un cacho de Epigrama culto, harto mas propio del estilo sublime de Vd. que es de mi caracter el de Marcial que Vd. me expeta en lugar de Besa-manos:

Pluevan las nubes filicas goteras,
y oyganse sus lucientes atambores,
arroje el Cielo fulgidos horrores,
y ardan sus alquitriferas esferas²³.

Respuesta del Diarista Pinciano, p. 6

El diarista echa en cara a Guerra que antes de retarle a la *Granmatomaquia* ha intentado perseguirle judicialmente. Usa para ello una expresión y una metáfora de naturaleza clásica: “Si señor, Vd. á la manera del Toro de la Empresa de Saavedra *in arena* ☞ *ante arenam*: antes de desafiarme

²³ El fragmento pertenece al poema CVII del primer libro de *Los epigramas* de León de Arroyal, en el que se remeda humorísticamente la ampulosidad del estilo pretendidamente culto. No resulta casual que se haya optado por este poema como réplica de los versos de Marcial, pues la influencia del poeta latino impregna toda la obra epigramática de Arroyal (R. Moreno Soldevila, 2006, pp. 98-99).

al *circo*, me tiró Vd. una estocada, ó balazo en el *Foro*" (p. 7). Es decir, lo ha desafiado a batirse en la arena del circo para ganar con la opinión pública lo que no ha podido lograr en sede judicial. El lema latino, tal como se indica, sirve de título a la empresa LXXX de *Idea de un Príncipe político-cristiano representada en cien empresas* (1640) de Diego Saavedra Fajardo, cuyo emblema representa a un toro practicando sus embestidas contra un árbol antes de entrar en combate. A continuación, Beristáin se burla de su oponente e invoca a Júpiter para que castigue con sus rayos vengadores los ampulosos "terminotes" de "monomaquia" y "grammatomaquia" con los que el catedrático denomina el certamen literario ("¡O Jupiter Griego! para quando son los rayos? sino estuviera hablando en tono serio, como propuse; esta era la hora de burlarme de la *Etimología* de este par de terminotes", p. 8). Desarrolla un análisis etimológico burlesco sobre el uso de ambas palabras, "Monomaquia" como 'ejercicio literario' y "Grammatomaquia" con el sentido de 'desafío literario'. Según el diarista la primera solo hace referencia a un duelo o riña a palos; la segunda significa guerra de las letras, no desafío literario. Pone como ejemplo el título de la obra atribuida a Homero: *Batracomiomaquia* (guerra de las ranas y ratones) y continúa burlescamente proponiendo otros ejemplos: gatomaquia, burromaquia, angelomaquia, gatomiomaquia (p. 8). Afea a Guerra que cometa estos supuestos errores siendo él catedrático de Griego (y de paso corrige también esta denominación, que debería ser "catedrático de Lengua griega"). Tampoco le parece acertada la duración de la contienda, nueve días, que no alcanzaron siquiera los grandes duelos de la historia, entre los que se menciona el de los Horacios y los Curiacios²⁴ o el de Corbis y Osua²⁵. A pesar de todo lo anterior, simula aceptar el reto y medita sobre quiénes deberían juzgar del certamen. Rechaza la propuesta hecha por Don Francisco que prefería cuatro miembros, pues con tres se evitarían empates, y se pregunta quiénes serían los jueces más idóneos para semejante acontecimiento.

No Señor, es bueno que hasta en el Infierno, como dice un Libro que trata de *Mitología* (como se le olvidó á Vd. este Esdrujulito?) hay tres Jueces para evitar las discordias, siendo un Reyno de confusion y division, y queria Vd. con el nombramiento de los *quatro* Jueces exponerme á una eterna Monomachia. Digo

²⁴ Según la tradición, los Horacios eran tres hermanos que lucharon en representación de Roma contra los trillizos Curiacios, paladines de Alba Longa.

²⁵ Tito Livio relata que los íberos Corbis y Orsua lucharon a muerte durante los juegos fúnebres en honor del padre y el tío de Escipión Africano (XXVII 21. 6).

otra vez que los Jueces han de ser *tres*, ó sobre eso morena, ó no salgo al Desafío.
Y quienes serán? Llamaremos á Eaco, Minos y Radamante?

Respuesta del Diarista Pinciano, p. 18

El señor Guerra había propuesto la monomaquia como un gran acontecimiento académico, aunque el asunto no era más que una riña erudita por las críticas a unas dedicatorias de sus alumnos. La excelsa competición literaria de nueve días de duración, anunciada públicamente mediante carteles y avalada por las autoridades académicas, podría parecer un poco excesiva. Don Francisco imaginaba a los presentes tan admirados ante sus destellos de sabiduría que el evento se convertiría en un monumento perpetuo a su figura (*Grammatomachia*, p. 5). Beristáin le sigue el juego con evidente ironía, al preguntarse si los grandes jueces del inframundo, los garantes de la justicia de ultratumba, debían ser quienes presidan tan trascendental lance. Francisco Guerra no iba a quedarse callado ante la nueva burla de su rival y escribió una *Primera respuesta* a la anterior réplica del diarista a su carta de desafío. Comienza quejándose del tono chocarrero del diarista, que no conviene a sus circunstancias. Ilustra esto con un poema que refleja lo indigno de mezclar lo serio y lo banal mediante una alusión a Catón, el político romano famoso por su *gravitas*.

Los niños, y los viejos
Voltean sin sentir,
Caton si aquí se hallara,
Se hiciera Vailarin?

Primera respuesta de Don Francisco Guerra, p. 2

A continuación, a tenor de su valoración sobre la carta de Beristáin a su desafío, cita una fábula, “El asno y el león van de caza” (Fedro, I 11): un león manda a un asno que se esconda en unos matorrales y espante a los animales para poder cazarlos él cuando salieran asustados a su encuentro. El león le dice al asno que su voz es cosa grande, tanto que si él no lo conociera, también se hubiera asustado. Es decir, aunque alguien pudiera haber esperado algo valioso de la carta del erudito poblano, debido a la fama que le ha granjeado su diario, reconocerá la vileza de su autor tan pronto como la lea.

Francisco Guerra simula la conversación habida entre dos interlocutores ficticios sobre la controversia entre el diarista y él. Uno de ellos canta una coplilla que se repite con ciertas variaciones a lo largo de su *Primera respuesta*

(y también en la *Segunda respuesta*), y que evoca el epigrama de Marcial ya citado en su *Grammatomaquia*:

Alto pues Diarista
Al certamen luego,
Sino diràn todos,
Magnus es ardelio

Primera respuesta de Don Francisco Guerra, p. 3

En suma, si Beristáin no acepta el reto está demostrando, como Ático, que no vale para nada a pesar de sus bravatas. En esta conversación recreada se alude también a la cobardía del diarista. Uno dice que este es un hombre pacífico que no quiere enfrentamientos, pero el otro exclama:

O Jupiter Griego, (replicò el primero) el *Diarista cobarde*? Pues no dicen eso los que le tienen por mas atrevido, que aquel Valentón de Plauto, que afirmaba de si mismo:

Quis me alter est audacior homo?
Aut quis me confidentior?

Primera respuesta de Don Francisco Guerra, p. 4

La cita pertenece al primer acto del Anfitrión de Plauto (v. 153). El esclavo Sosias se jacta de su valentía por andar entre los peligros de la noche, ya que su amo Anfitrión lo ha mandado por delante a anunciar su llegada a su esposa. Como Sosias, el diarista no debe ser considerado más que un personaje bufo, de comedia.

La base del escrito de respuesta de Francisco Guerra es el análisis de las “chocarrerías” que su rival habría aducido en su carta. La primera consiste en que ha propuesto la plaza de toros como el lugar del desafío. El catedrático de Griego se muestra indignado ante tal desatino y clama a Hércules y Apolo, imitando precisamente las chanzas del erudito poblano. Implora también a las Musas, e incluso pide justicia a los jueces infernales, ya mencionados por el diarista:

O! Santo Dios en donde estamos? (Aquí vienen bien las alaracas, y gerigonza de las exclamaciones de V.) *O Hercules, Hercules! O Rutilante intenso Apolo! (...)* Musas, ó Musas venerables, qué decis? Vosotras, que rizadas siempre con crespos penachos de magestad, y entereza, havitais con tanta seriedad las ceñudas cordilleras del Parnaso, sin permitir en ellas ni zumbidos de zanganos, ni alborbolas de Buhos.

Y vosotros o Jueces del infierno, que siempre severos pronunciáis fallos de tomo, y lomo, irrevocables, y sesudos, por que no castigais tan taimados pensamientos del Diarista Pinciano, tan burdas zarandajas, y tan desaguizadas groserías?

Primera respuesta de Don Francisco Guerra, pp. 7-8

La segunda chocarrería es la indicación de Beristáin de que los jueces del certamen no debían ser cuatro, sino tres. Francisco Guerra defiende que sean cuatro, pues si empatan ambos saldrían victoriosos y pone ejemplos clásicos de división de la gloria y el poder: Júpiter, Neptuno y Plutón se repartieron el Mundo; Cleopatra y Ptolomeo XIII se dividieron el gobierno de Egipto; Tito y Vespasiano compartieron el imperio de Roma (p. 10). Finaliza con una referencia a la égloga III de las *Bucólicas* de Virgilio en la que Palemón hace de juez en una competición de canto entre Dametas y Menalcas. Palemón declara un empate y ofrece el premio (una ternera) a ambos contendientes. Se citan, con alguna divergencia menor, los versos virgilianos al respecto:

*et uitula tu dignus et hic, et quisquis amores
aut metuet dulcis aut experietur amarus.*

B. III 109-110

Digno sois tú y este de la ternera, y cualquiera que los amores
dulces tema o experimente los amargos.

La tercera chocarrería consiste en algunos de los ejercicios propuestos por Beristáin, claramente humorísticos (como traducir a autores chinos o mexicanos, o dar cuatro paseos por el circo). Acusa además a su rival de haber cometido ciertos errores etimológicos por su desconocimiento de la lengua griega (p. 14). Termina la carta con el motivo literario de la sentencia que el tribunal de Apolo y de las Musas emite contra el diarista:

Nos el Dios Apolo, Numen de la Sabiduría, y sus Asesoras las Musas, Patronas de las Ciencias, haviendosenos presentado, y reconocido la Carta en que Don Francisco Guerra desafía al Diarista Pinciano a un certamen literario, y la respuesta de este a dicha Carta: Fallamos, que el expresado Diarista por el poco respeto a nuestras Alumnas las Artes, y las Ciencias, por las Chocarrerías, que hasta el presente se han advertido en la susodicha respuesta, por la docena de errores contra nuestra mui amada Hermana la Lengua Griega, y por el decenario de ellos contra la Latinidad, y bellas letras, que cometió en la Censura de la Dedicatoria al Duque de Frias, debe ser condenado, y le condenamos, á que en lo venidero nadie le crea, aunque se deshaga, y desgañite en querer explicar lo que significa *Monomachia*, *Gramatomachia*, y otras semejantes voces Griegas: porque:

Qui semel est errans, semper praesumetur errans.

Y también se le condena, mientras que reconocidas las demás chocarrerías, se procede á la Sentencia difinitiva, á que todos los dias por un año se presente en la clase de medianos de San Ambrosio de Valladolid, donde se le explicará de palabra, y obra aquel latín de nuestro Fiscal Terencio.

Ego verberando, ille vapulando, usque ambo defessi sumus.

Dada en el Parnaso à 15. de Julio de 1785 [*sic*]."

Primera respuesta de Don Francisco Guerra, pp. 14-15

La primera cita latina ("Quien se equivoca una vez, se presumirá que se equivoca siempre") remeda ciertas expresiones del derecho romano (ej. *semel heres, semper heres*; Gaius, *Dig.* 28, 5, 89). La segunda cita remite a un verso de la comedia *Adelphoe* de Terencio, en el que el lenón Sanión se queja de la paliza recibida por su amo (*ego vapulando, ill' verberando, usque ambo defessi sumus*, v. 213), pero se trastocan los gerundios para hacer al diarista objeto de los golpes: "Yo golpeando; aquel recibiendo golpes, hasta que ambos terminamos agotados".

En el diario 28 (1787) se publica la supuesta carta del Subscritor Malas Pulgas, en la que este se queja al diarista por recibir los escritos de Guerra, pues está harto de ellos. Carga contra la *Primera respuesta* y califica además el hexámetro del catedrático (*Qui semel est errans semper praesumetur errans*) como un "verso indigno de los labios del verdadero *Apolo*, y propio solamente de las asquerosas y andrajosas Musas, que inspiran á este Nason del Negro Ponto..." (p. 308). Mediante su asimilación con referentes clásicos degradados (las Musas, diosas de las artes, y el poeta romano Publio Ovidio Nasón²⁶) se carga contra las falsas pretensiones de D. Francisco, que se creería un gran escritor favorecido por la divinidad.

En el número siguiente el *Diario Pinciano* (Nº29, 1787, p. 311) se hace eco de un escrito titulado el *Mediador de la Granmatomaquia de D. Francisco Guerra*. Se trata de un poema humorístico referente a la polémica entre el diarista y el catedrático cuyo autor simula mediar entre ambos. Por su mutuo furor, compara a los contendientes con el Vesubio y el Etna, famosos volcanes

²⁶ "Nasón del Negro Ponto" hace referencia al destierro de Ovidio en Tomis, etapa durante la que, según palabras del propio vate, su capacidad poética se vio menguada, tanto por la aridez cultural del lugar como por su propia inactividad y abatimiento anímico (*Tr.* V 12, vv. 21-22 y 53-58).

romanos (p. 4). Aconseja al diarista que abandone las controversias y continúe con las páginas de su diario; y a Guerra que prosiga con sus actividades: “inflámenos el otro / con sus destellos; / disipe opacidades, su inclito ingenio; / Hasta que erguido / venza la excelsa cima / del sacro Olimpo” (p. 5). El mediador realiza aquí quizá una divertida asimilación de la soberbia intelectual de Guerra con el mito de los gigantes Oto y Efialtes, que pretendieron asaltar el Olimpo.

En su *Segunda respuesta*²⁷ D. Francisco da por hecho que el texto de *Malas Pulgas* es obra del diarista y se queja de los insultos recibidos. Indignado ante el ataque a su digna profesión, cita unos versos de Virgilio en los que un troyano lamenta el hostil recibimiento que le han profesado los pobladores del lugar (p. 2):

*Quod genus hoc hominum? quaeve hunc tam barbara morem
permittit Patria?*

Aen. I 539-540

¿Qué clase de hombres es esta? ¿O qué patria tan bárbara
permite esta costumbre?

Crítica que el diarista se presente como censor y juez cuando él es quien debe ser censurado y juzgado. Y ya que a él se le ha comparado con Ovidio, se sirve de unos versos del poeta latino:

*magna petis, Phaethon, et quae nec viribus istis
munera conveniant.*

Met. II 54-55

Grandes cosas pretendes, Faetón, funciones que no convienen
a tus fuerzas.

El mito de Faetón, muerto por su soberbio deseo de conducir el carro dorado del Sol, ha de servir de advertencia al diarista, que no es digno de criticar

²⁷ Aún habría tenido tiempo el prolífico catedrático de escribir la *Justa Censura de las injustas Censuras del Diarista Pinciano* (citada en esta *Segunda respuesta*, p. 4) donde se reprobaban las críticas del diarista a las dedicatorias. Este escrito, aunque anónimo, es atribuido por Beristáin a Guerra debido a su particular estilo: “No tiene nombre de Autor, pero de á legua se conoce el Arbol que produjo este fruto por aquello de que *este asunto es totalmente opuesto á su genio, á su profesion y circunstancias*” (*Diario Pinciano*, N° 22, 1787, p. 248). Sí declaró su autoría en la posterior *Correccion amigable, que al Diarista Pinciano da el doctor don Francisco Guerra*. En ella el catedrático critica una dedicatoria alabada por Beristáin y elogia otra censurada por su rival.

a otros, y quien, de manera similar a su paralelo mítico, podría terminar intelectualmente chamuscado.

Para pagarle con su misma moneda, Guerra critica con saña una dedicatoria escrita por el diarista, tan horrenda que algunos la han asociado con monstruos grecolatinos:

Llamaron unos [a la dedicatoria] el Monstruo de Virg. *Ciego, despilfarrado, y horroroso!*

Monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademptum.

Otros el Bestiglo de Lucrecio, compuesto del Cerbero, de Furias, y Sierpes, que bomitan fiereza, y desaliño.

Cerberus, & furiae, iam vero, & lucis egenus

Tartarus, horriferos eructans faucibus aestus.

Segunda respuesta de Don Francisco Guerra, pp. 4-5

La primera cita pertenece a un verso de la *Eneida* que hace referencia al cíclope Polifemo tras haber sido cegado (“Monstruo horrendo, deforme, grande, privado de vista”; III 658). En la segunda, tomada de *De rerum natura*, Lucrecio describe los horrores del inframundo (“Cerbero y las furias; y además, privado de luz, / el Tártaro, que eructa por sus fauces calores horripilantes”; III 1011-1012). Mediante la vinculación de la dedicatoria con los componentes más horrendos de la mitología clásica, Guerra censura el mal latín del autoproclamado crítico literario.

Además de la ignorancia de su rival en latín, el catedrático analiza su desconocimiento de la lengua griega e incluso en Historia. Sobre esto último, incluye unas coplas de chanza en la que se mezclan sucesos de diferentes épocas protagonizados por figuras históricas como Pompeyo, Julio César o Augusto. Se trata de una burla a los errores cometidos por Beristáin en la sección histórica de su periódico.

Las refriegas publica

De Julio Cesar,

Con el Gran Capitán

Cerca de Cuellar.

(...)

También cuenta con gusto

Que Don Juan de Austria

Ganó à Valladolid

Por tierra, y agua:

Quando Octaviano

La cercò con las Naves
De los Romanos
(...)
Al Gran Pompeyo trajo
De Roma á España
A celebrar las Bodas
Con Doña Urraca

Segunda respuesta de Don Francisco Guerra, pp. 8-9

Continúa D. Francisco con la crítica de algunas censuras y alabanzas de dedicatorias publicadas en el diario. No tiene sentido, aduce, que se critiquen unas, pero se elogien otras, ya que todas las han hecho los mismos alumnos: "Pues sepa V. que estas, y aquella, todas son de un mismo molde, y metal, fraguadas en la 4. clase, y por los mismos forjadores. Pues por què razón se ha de ensalzar injustamente á la una, y desdorar à las otras; llamando para esto quantas furias, y estantiguas se esconden en los lobregos escondrijos del Aqueronte?" (p. 12). Las furias y las estantiguas del Aqueronte representan aquí la violencia dialéctica que ejerce el diarista contra los pupilos de Guerra. Síntoma de esta exageración crítica son las exclamaciones a los dioses grecolatinos que censura el catedrático por estar totalmente fuera de tono ("prorrumpe en exclamaciones alocadas, ò *Júpiter!* ò *Hercules!* ò *Apolo!*"; p. 13). Atribuye esta exageración a su falta de argumentos y le dedica una nueva cita latina, adaptada de Cicerón²⁸: *Di te perdant, fugitive, ita non modo nequam, sed etiam improbus es* ("Que los dioses te maldigan, fugitivo, pues no solo eres pernicioso, sino también malvado").

Guerra defiende su trayectoria académica y adapta unos versos de Lucano²⁹ en su habitual tono excelso: *En Caelum, en virtus: Superos quid quaerimus ultra* ("He aquí el cielo, he aquí la virtud. ¿Por qué buscamos más lejos a los dioses?"; p. 19). Termina la carta con una nueva sentencia del dios Apolo y las Musas contra el diarista Pinciano:

Nos el Dios Apolo, numen de la Sabiduría, y sus asesoras las Musas, Patronas de las Ciencias, habiendo buuelto à reconocer la Respuesta del Diarista Pinciano al Desafío literario, que Don Francisco Guerra le hizo, confirmamos la Sentencia

²⁸ *Pro rege Deiotaro* 21, 7-7: *Di te perdunt, fugitive! ita non modo nequam et improbus, sed fatuus et amens es.* Se sirve asimismo de otras citas del gran orador latino para enseñar al diarista ejemplos de diferencias de estilo (p. 16).

²⁹ *Farsalia* IX 579: *et caelum et uirtus? superos quid quaerimus ultra?*

dada por Nos en este Tribunal del Parnaso à quince de Julio; y fallamos de nuevo, que dicha Respuesta por las chocarrerías con que allende las primeras, desdora, y oscurece las Artes, y las letras, sea enterrada con sendas ceremonias en el Campo Grande de la Ciudad de Valladolid, cantandola los muchachos por Gori-gori:

Alto pues Diarista,
Al certamen luego,
Sino dirán todos
Magnus es ardelio.

Y mandamos también á nuestro *convictor*, y *comiliton* Don Francisco de Quevedo, que forme á dicha Respuesta el *Epitafio* correspondiente, y que se lo haga poner, y esculpir encima de la Sepultura *ad perpetuam rei memoriam*. Dada en el Parnaso à 18. de Octubre de 1787.

Segunda respuesta de Don Francisco Guerra, p. 23

Las idas y venidas entre Beristáin y sus detractores continuaron hasta el cierre del diario en el verano de 1788. Posteriormente, gracias a la influencia de Godoy, ministro de Carlos IV, obtuvo una canonjía en la Catedral de México. De vuelta en Nueva España en 1794, se metió de lleno en los asuntos políticos coloniales y continuó polemizando con otros eruditos, ahora como acérrimo defensor del gobierno español y azote del creciente movimiento revolucionario³⁰. Si durante su estancia en España las referencias clásicas realizadas por Beristáin están relacionadas con su actividad de editor y crítico literario, tras su regreso a América el canónigo se sumerge de lleno en la política de Nueva España y se sirve del mundo clásico para denostar a los partidarios de la independencia, defender el argumentario oficial o elogiar a los dirigentes gubernamentales³¹. Una embolia lo sorprendió en plena predicación contra los insurgentes en el año 1815.

El análisis del uso de las referencias clásicas en la polémica suscitada por la crítica de las dedicatorias en latín demuestra la importancia que la lengua y cultura clásicas tenían en el ámbito académico. No solo la disputa se centraba

³⁰ La admiración de Beristáin por el gobierno español, y en particular hacia Manuel Godoy, le acarreó incluso problemas con la Inquisición, pues se le acusó de haber colgado en el balcón de su casa durante las fiestas en honor a la Virgen de Guadalupe un retrato de Godoy con unos versos en los que se le equiparaba a Jesucristo. Pueden consultarse los pormenores de este proceso inquisitorial en los artículos de Rovira (1999) y Torres Puga (2002).

³¹ En sus sermones el sacerdote poblano defiende que la tutela civilizadora de la Monarquía de España, amparada por Dios, ha protegido y promocionado la colonia durante siglos. Este benefactor régimen estaría ahora amenazado por las ideas revolucionarias provenientes de Francia, que ansían destruir el orden sagrado (Zayas de Lille, 1992, 730).

en la pureza de la lengua latina, que tanto alumnos como profesores debían dominar, sino que los recursos dialécticos empleados para atacar al rival implicaban un profundo conocimiento de la civilización clásica. La literatura, la historia o la mitología grecolatina se convierten en armas ilustradas con las que mostrar la propia erudición o la ignorancia del oponente. Los contendientes son asimilados a personajes grecolatinos, los versos antiguos se aplican a situaciones modernas e incluso las divinidades paganas han de presidir y juzgar el litigio. La utilización de elementos del venerado mundo clásico a una nueva realidad, más mundana, provoca por contraste la risa del lector. El origen de la polémica no dejaba de ser el producto de los vulgares rencores y envidias que se generaban en el ámbito universitario, pero nos permite vislumbrar la importancia que el conocimiento de la civilización grecolatina ostentaba entre las élites académicas como prueba de erudición, argumento de autoridad, arma dialéctica o incluso recurso humorístico.

Bibliografía

Ediciones

- Anónimo, *El mediador de la Grammatomaquia de el Doctor Guerra*, Valladolid, 1787.
- J. M. Beristáin y Souza, *Diario Pinciano (1787-1788)*, en *Boletín de la Academia de Bellas Artes de Valladolid* 8-16, 1933-1944.
- J. M. Beristáin y Souza, *Diario Pinciano, primer periódico de Valladolid (1787-88)*, Valladolid, 1978.
- J. M. Beristáin y Souza, *Respuesta del Diarista Pinciano a la Carta de Don Francisco Guerra, Catedrático de Humanidad y Griego de la Universidad de Valladolid, intitulada Grammatomachia o Desafío literario*, Valladolid, 1787.
- F. Guerra, *Carta de D. Francisco Guerra, Cathedratico de Humanidad, y Griego, á el Autor del Diario Pinciano: Grammatomachia, ó Desafío literario*, Valladolid, 1787.
- F. Guerra, *Correccion amigable, que al Diarista Pinciano da el doctor don Francisco Guerra, catedratico de griego y humanidad en la Real universidad de Valladolid y de su gremio y claustro, en defensa de las bellas artes*, Valladolid, 1785-1787.

- F. Guerra, *Primera respuesta de Don Francisco Guerra a la carta, en que el diarista Pinciano responde al Desafío*, Valladolid, 1787.
- F. Guerra, *Segunda respuesta de Don Francisco Guerra, catedrático de Griego en la Real Universidad de Valladolid, a la carta en que el diarista Pinciano responde al Desafío literario*, Valladolid, 1787.

Estudios

- C. Almuiña Fernández, 1974, *Teatro y cultura en el Valladolid de la Ilustración: Los medios de difusión en la segunda mitad del XVIII*, Valladolid.
- C. Almuiña Fernández, 2021, “Medios de comunicación en Valladolid, siglo XVIII. Teatro y Prensa”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, N° Extraordinario I, pp. 397-442.
- N. Alonso Cortés, 1935, “El Diario Pinciano”, en *Artículos histórico-literarios*, Valladolid, pp. 76-109.
- M. Borreguero Zuloaga, Á. S. Octavio de Toledo y Huerta, 2004, “La organización informativa en los textos periodísticos del s. XVIII: el *Diario Pinciano*”, *Res Diachronicae* 3, pp. 77-106.
- J. Burrieza Sánchez, “José Mariano Beristain”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Recuperado el 25/05/23 de <https://dbe.rah.es/biografias/16072/jose-hipolito-unanue-y-pavon>
- A. Carrera de la Red, 1989, “Latinidad e ilustración en el *Diario Pinciano* de J. M. Beristain”, *HumLov* 38, pp. 307-317.
- M. Carrera de la Red, 1991, “Un reportaje periodístico del siglo XVIII: el *Diario Pinciano* y la inundación de Valladolid de 1788”, *Anuario de Lingüística Hispánica* 7, pp. 69-79.
- J. M. de Azcárate Ristori, 1958, “Datos artísticos publicados en el *Diario Pinciano*”, *BSEAA* 24, 1958, pp. 185-198.
- E. de la Torre Villar, 1994, “El bibliógrafo José Mariano Beristain y Souza (1756-1817)”, *Tempos* 2, pp. 83-113. Recuperado el 05/04/23 de <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/1022>
- L. Gil, C. Hernando, 1975, “Sobre las oposiciones de griego en el siglo XVIII”, *Habis* 6, pp. 53-97.
- A. Millares Carlo, 1973, *Don José Mariano Beristain de Souza (1756-1817): Noticia Biográfica. La Biblioteca Hispanoamericana. Bibliografía de su autor. Testimonios*, Madrid-Barcelona.

- R. Moreno Soldevila, 2006, “Presencia de Marcial en *Los Epigramas* de León de Arroyal (1784)”, *CFC(L)* 26.2, pp. 71-101. Recuperado el 05/04/23 de <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL0606220071A/16003>
- C. E. Pérez González, 2011, “*Post nubila Phoebus*: a propósito de un emblema de O. Vaenius (*Amorum Emblemata*, 1605)”, en *Estudios sobre florilegios y emblemas: ‘Manet semper virtus odosque rosae’*, B. Antón Martínez – M.ª J. Muñoz Jiménez (ed.), Valladolid, pp. 173-187.
- J. C. Rovira Soler, 1999, “El bibliógrafo Beristáin en una contienda poética desde los balcones a fines de 1796”, *Anales de Literatura Española* 13, pp. 195-210. Recuperado el 05/04/23 de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/7358>
- G. Torres Puga, 2002, “Beristáin, Godoy y la Virgen de Guadalupe. Una confrontación por el espacio público en la ciudad de México a fines del siglo XVIII”, *Historia Mexicana* 52.1, pp. 57-102. Recuperado el 05/04/23 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60052102>
- I. Vallejo González, 1980, “La vertiente literaria en el *Diario Pinciano*”, *Castilla: Estudios de literatura* 1, 1980, pp. 125-134.
- I. Vallejo González, 1990, “La crítica teatral en el *Diario Pinciano*”, *Revista de literatura* 52.104, pp. 507-518.
- G. Zayas de Lille, 1992, “Los sermones políticos de José Mariano Beristáin de Souza”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 40.2, 1992, pp. 719-759.